

TREINTA AÑOS ATRÁS: **la plástica nacional se introduce en las corrientes de vanguardia**

María Enriqueta Guardia

Historiadora del arte costarricense, profesora jubilada, UCR.

RECIBIDO: 22-08-08 • APROBADO 25-08-08

RESUMEN

El presente trabajo examina el desarrollo de las artes pictóricas en Costa Rica desde inicios del siglo XX hasta los años setenta, cuando comienza a reconocerse el movimiento posmoderno. En su primera parte, analiza la producción pictórica de las primeras siete décadas del s. XX en Costa Rica. En la segunda, el paulatino proceso de transformación que permite una nueva forma de pensamiento y creación pictórica. Finalmente, examina el trabajo de un grupo de artistas significativos del período de los años setenta, cuya producción fue influenciada por la revolución sexual resultante de las ideas políticas del momento.

Palabras claves: Artes pictóricas • Costa Rica • Posmodernismo • La década de 1970.

ABSTRACT

This article gives us an overview of the development of the pictorial arts in Costa Rica from the beginning of the 20th century until the seventies when the postmodern movement was becoming recognized. At this time, postmodernism was not fully accepted in the Costa Rican art world. However the cultural revolution of the sixties and seventies began to change the mentality of the artistic community. The first part of this article examines the significance of what was done in Costa Rican pictorial art in the first seven decades of the 20th century. The second part of the article explores how the artistic community was transformed little by little to give birth to a new way of thinking and painting. Finally, the article reviews the work of a group of artists that were important during this time. Furthermore, it explores how their art was influenced by the sexual revolution, was a response to the political ideas of the time and incorporated mixed media and new ways of representation in pictorial arts.

Key words: Costa Rican Art • Postmodernism • The seventies.

La historia del arte costarricense del siglo XX se relaciona en un principio con el entramado social e institucional que genera la economía del café, cuyo auge tuvo como resultado un importante desarrollo cultural y artístico. Las artes plásticas se benefician, sobre todo, con la llegada del maestro **Tomás Povedano de Arcos** al país en 1896 y la posterior apertura, en 1897, de la Escuela Nacional de Bellas Artes, con lo que se inicia así el desarrollo de la plástica costarricense.

En la tercera década del siglo XX, mientras el mundo entero se encontraba inmerso en la gran depresión económica de los años treinta, una generación de artistas jóvenes se siente cada vez más atraída por el paisaje nacional y emprende una renovación al considerar que la Academia es inoperante y que no responde ya a los nuevos planteamientos.

Se inician así las llamadas primeras vanguardias del arte costarricense. Sus propuestas de modernización conducían a la renovación del arte nacional.

Se sale de los talleres y se acude a pintar lo natural, con pinceladas rápidas, planos y contrastes de color que denotan la luz tropical.

Encabeza el movimiento **Teodorico Quirós**, a este grupo de reveldes se les va a llamar la

Generación de los Años Treinta, Generación Nacionalista o de La Nueva Sensibilidad. Marcaron desde ese momento el enfrentamiento no solo generacional, sino en la forma de abordar la pintura.

En el seno de la Escuela de Bellas Artes se dan tres hechos que revitalizarán el arte del país en los años cuarenta. Uno consiste en la transformación que **Teodorico Quirós** realiza de los planes de estudio de la Escuela de Artes Plásticas, al incorporarse esta a la Universidad de Costa Rica; el otro es la introducción del muralismo en Costa Rica, y el tercero es el impulso que **Margarita Bertheau** le proyecta a la técnica de la acuarela.

El período posterior a la Guerra Civil de 1948 aporta cambios en el nivel institucional y político con la consolidación de la democracia, lo que favorece la vida cultural del país. Se consolida económicamente a la clase media y se diversifica la economía. Asimismo, se van a movilizar mayores recursos para crear museos, universidades.

A su vez, algunos hechos relevantes marcaron la plástica costarricense de los años cincuenta, que van a incidir de lleno en la década siguiente y en la renovación pictórica que podríamos llamar las segundas vanguardias. El primero consistió en la fundación, por parte de Olga Espinach, de la Casa del Artista, la cual se va a constituir en un semillero de artistas. En segundo lugar, se remodela el Museo Nacional para acoger exposiciones temporales y, por último, algunos artistas incursionan en tendencias más modernas.

Entre los artistas que introducen estas nuevas corrientes pictóricas



están **Luccio Ranucci**, italiano radicado en el país y profesor en la casa del artista. Igual es el caso de **Francisco Alvarado**, cuya obra fue expuesta en los Juegos Florales de 1963, como parte del grupo de pinturas de las tendencias modernas.

Dinorah Bolandi conceptualiza el paisaje costarricense de una manera diferente a como se venía planteando; utiliza una composición a base de una rigurosa estructura en la que se abstraen las formas y en donde sobresalen planos de sobrio color.

La confrontación hostil entre los dos grandes bloques ideológicos y hegemónicos en el mundo, caracteriza la década de 1960. El mundo es sacudido por corrientes pacifistas, contra la guerra de Vietnam y una sociedad considerada excesivamente materialista por movimientos como el de los *hippies*.

El Mercado Común y la diversificación de su economía da un respiro de progreso a Costa Rica, sin embargo, como ya ocurriese con los pintores de los años treinta, los más jóvenes e inquietos se sienten descontentos con el sistema, al que acusan de caduco. Se consideraba que era necesaria una apertura hacia los movimientos plásticos internacionales como el constructivismo, el abstraccionismo o el expresionismo abstracto.

El nacimiento del *Grupo 8*, aunado al apoyo que el Estado aporta a los artistas, con la creación de la Dirección General de Artes y Letras, en 1963, y a la labor de coleccionismo público organizado que, por medio de sus instituciones van a propiciar mecenas como Fidel Tristán, en el Instituto Nacional de Seguros, Guido Goicoechea, en el Banco Anglo Costarricense, o Jenaro Valverde, en la Caja Costarricense del Seguro Social, genera ese cambio en el curso de la plástica nacional que resultaba tan necesario y que daría la oportunidad a los artistas de introducirse en las corrientes internacionales.

En 1961, ocho artistas costarricenses levantan su voz mediante un manifiesto que da origen al *Grupo 8*, en el que expresan su deseo de inquietar el ambiente para estimular toda forma de originalidad creadora.

Manuel de la Cruz González, Rafael Ángel García, Harold Fonseca, César Valverde, Guillermo Jiménez y Luis Daell son los pintores, **Hernán González y Néstor Zeledón Guzmán**, los escultores. Posteriormente, se unen al grupo **Lola Fernández, Guillermo Combariza y Carlos Poveda**.

Su primera exposición, realizada en una plaza pública, Las Arcadas, realmente inquietó el ambiente, sobre todo por algunas de las propuestas no-figurativas o la utilización de técnicas desconocidas en el país, tales como el *collage* de materiales de desecho, el *dripping* o la madera quemada de alguna escultura. Señalaremos que, a partir de entonces y por las circunstancias antes señaladas, el ambiente de las artes plásticas del país se dinamizará de nuevo.

Una de las figuras claves en ese contexto va a ser **Manuel de la Cruz González**, cuya obra abstracta, geométrica y sintética, es un punto de referencia en el arte costarricense.

Formó parte y lideró el **Grupo Taller**, que tuvo una presencia importante en la vida artística nacional.

Miembros del **Grupo 8** contribuyen desde las aulas universitarias al cambio de actitud que se gesta con respecto a los movimientos no-figurativos: **Lola Fernández y Rafael Ángel García**. Otros miembros del grupo se destacaron también como profesores; tal es el caso de **Guillermo Jiménez, Néstor Zeledón Guzmán** y, por un corto período, **Harold Fonseca**.

Entre el grupo, **Carlos Poveda** se distingue desde un principio por su tendencia expresionista. Posteriormente, incursiona en la pintura de paisajes imaginarios y esta temática evoluciona en los años ochenta hacia lo que el artista llama *Paisaje Vegetal*, en los que plantea un espacio volumétrico que se convierte en escultura exenta y, luego, en una obra más conceptual.

Al plantear la Abstracción propiamente dicha, constatamos que **Margarita Bertheau y Teodorico Quirós**, van a ser pioneros del arte abstracto en el país al interesarse en su estudio. Exponen, en 1957, una serie de obras no figurativas, dos años antes de que se organizara la llamada Primera Exposición de

Arte Abstracto en Costa Rica. Sin embargo, la introducción formal de la No-Figuración en Costa Rica está íntimamente relacionada con las actividades del Grupo 8, la Dirección General de Artes y Letras dirigida por Felo García, el Grupo Taller, el *Grupo Totem* y la *Academia de Bellas Artes*.

El abstraccionismo, ligado a lo matérico y la pintura gestual fueron las vertientes de la pintura de **Rafael Ángel García** en esa época. Posteriormente, pintará la temática del hacinamiento urbano. Como primer director de la Dirección de Artes y Letras, García hizo una intensa labor cultural en la que trató de difundir el arte nacional organizando conferencias, exposiciones, otorgando becas de estudio en el extranjero, así como creando los Premios Nacionales, en 1961.

Aunque **Lola Fernández** se incorpora al grupo posteriormente, forma parte de los artistas del Grupo 8 que conducen el arte costarricense hacia las corrientes de vanguardia. Incursiona en la abstracción a base de manchas; y en los años setenta, investiga la abstracción geométrica y luego hace una obra de tipo neofigurativo.

Las obras abstracto-geométricas del primer período del pintor **Harold Fonseca** van a estar influenciadas por el diseño precolombino. A su vez, la obra de otro miembro de este grupo, **José Alberto Berrocal**, se puede ubicar en un primer período dentro del abstracto geométrico y, en un segundo período, en el abstraccionismo expresionista.

Los pintores **Antonio Arroyo**, **Adrián Valenciano**, **Ricardo Morales** y **Carlos Barboza** integran el *Grupo Totem* alrededor de 1960. Este grupo se siente comprometido a llevar el arte fuera de la capital en un intento por democratizarlo.

Barboza se destaca en los Salones de Artes Plásticas de los años setenta por su obra en grabado. Realizó estudios de arte y, después de disfrutar de una beca concedida por la Dirección General de Artes y Letras, se estableció en España en forma permanente. Trabaja en labores de restauración y se ha convertido en experto de la obra de Goya.

El *Grupo Taller*, por su lado, tuvo una presencia importante en la vida artística nacional, organizando toda clase de eventos culturales. Lo integraron **Tanya Kreysa**, **Rafa Fernández**, **Claudio Carazo**, **Teresita Porras**, **Floria Pinto**, **Floria Herrero**, **José Luis López Escarré**, **Socorro Lapeira**, **Carmen Victoria Mas**, **Sonia Romero**, **Ricardo Ulloa Barrenechea**, **Carlos Moya** y **Cecilia Pastor**. Va a formar parte de él y liderarlo, **Manuel de la Cruz González**, a partir de 1963. Aunque se desintegra siete años después de fundado, los cambios que la participación en el taller había generado en muchos de esos artistas ayuda a propagar las corrientes modernas.

Entre otros artistas que hacen obra abstracta en la época, debemos mencionar a **Carlos Moya**, **Sor María de la Salette** y **Wilberth Villegas**. Otra pintora que se empieza a destacar por su pintura abstracta es **Margarita Fuscaldó**, miembro del grupo CRAM a partir de 1971.

Alejo Dobles es otro de los escultores que se aparta del realismo imperante en la escultura de la época y trabaja las formas con una gran libertad.

La pintora **Zulay Soto** se introduce en la abstracción y en la corriente de las técnicas experimentales tan en boga en ese momento e innovador en la plástica nacional. Uno de sus aportes a la plástica nacional es la utilización del *collage* usando material de deshecho y haciendo que el *objet trouvé* se convierta en parte esencial de la obra.

Así como en la década de los años sesenta proliferaron los certámenes, las exposiciones internacionales y las becas, lo que fue un aliciente para los artistas y su inserción en las corrientes de vanguardia, la promoción y el impulso que se le va a dar al arte en el nivel oficial y privado, en la década de los años setenta, va a provocar cambios en el ambiente artístico que van a repercutir a corto y mediano plazo. Las terceras vanguardias se abren camino, también la pugna entre dos corrientes plásticas: lo figurativo y no-figurativo.

El concurso de estampillas con obras de artistas nacionales que el Ministerio de Hacienda promueve en 1971 y la creación, ese mismo año, del



Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, junto con el Salón Anual de Artes Plásticas, convocado por primera vez en 1972 por ese Ministerio, son los acontecimientos relevantes que, en el nivel oficial, van a contribuir al arte de la época.

La labor de los artistas va a ser secundada en el ámbito privado por el periódico *La Nación*, que establece, a partir de 1973, los premios Áncora y una amplia sala de exposiciones en el centro de la ciudad, que, posteriormente, traslada a su sede en Tibás.

El Estado, además, impulsa el arte público a mediados de la década, con la inauguración de varios monumentos y esculturas, como la estatua del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, en el hospital México; el Monumento al Agricultor y el grupo La Familia, de **Francisco Zúñiga**, este último en el Instituto de Seguros. Dos ensambles de **José Sancho** adornaban la entrada de los puertos de Limón y Puntarenas. Otro monumento erigido y, posteriormente, destruido, pero no por la naturaleza sino por un acto vandálico, fue el Monumento al Sufragio, en Llano Grande de Cartago.

En 1977 y en 1978 se aprueba la ley de creación del Museo de Arte Costarricense. Luis Ferrero, el historiador quien escribió varios libros sobre las artes en Costa Rica, tuvo una participación muy importante como curador de este nuevo ente.

El coleccionismo privado se ve impulsado por la labor que emprendieron algunos empresarios como Daniel Yankelwitz o la Corporación Lachner & Sáenz, la cual, más tarde logró instaurar una bienal.

La guerra que se desata en Nicaragua, al final de la década, repercute de manera muy directa en Costa Rica, ya que es un hecho muy cercano y en el que se involucran ideológicamente tanto fuerzas vivas del país como algunos artistas quienes se sienten identificados con el movimiento. Tal es el caso de **Fernando Carballo**, quien pertenece a la

corriente figurativa y, en ese momento, realiza, básicamente, dibujos de gran fuerza expresiva.

Aunque la figura ha sido un motivo recurrente para los artistas, la figuración volvió a ocupar un lugar destacado dentro del arte costarricense de esa década.

Del conjunto de artistas que nunca abandonaron la figura humana como recurso expresivo,

se destaca **Rafa Fernández**. Su pintura de los años sesenta tiene una tendencia onírica y cierto grado de abstracción. Posteriormente, empiezan a surgir en su obra personajes mágicos, líricos, pero cargados de fuerza y un lenguaje simbólico.

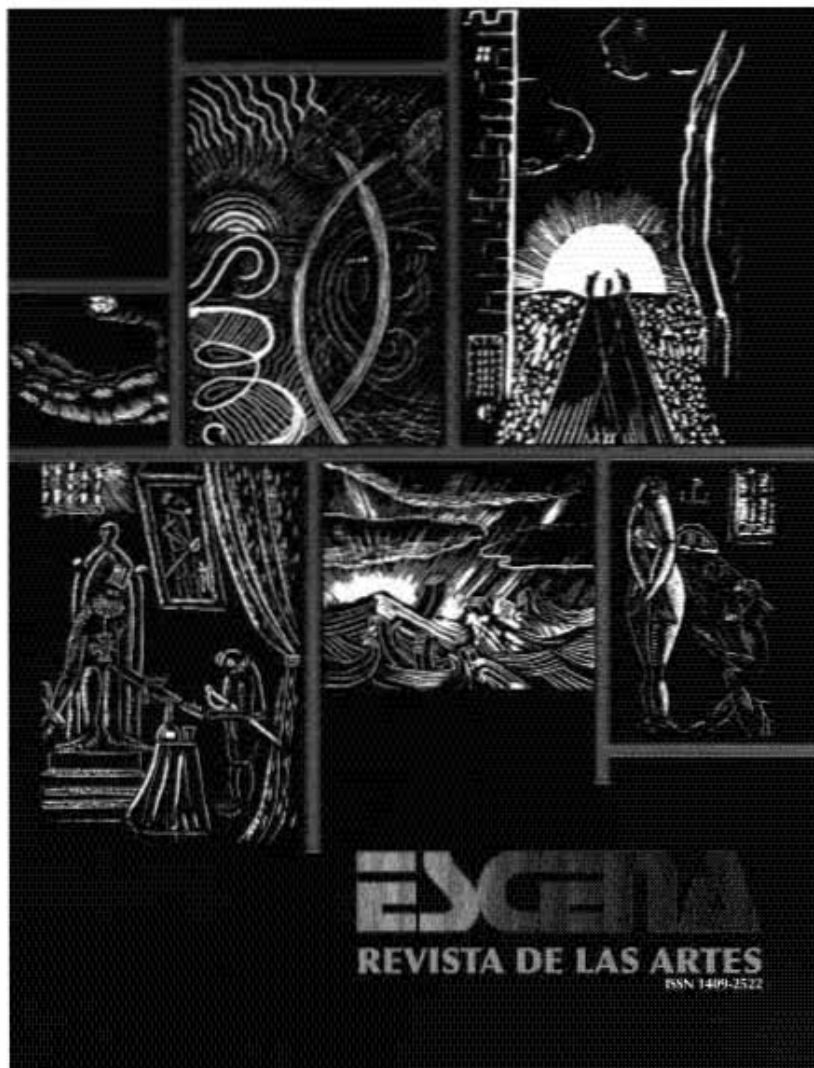
Algunos artistas ligados al realismo pictórico utilizan una temática predominantemente social, pero con una visión contrapuesta a la realidad política, como es el caso del pintor **Gonzalo Morales Sáurez**, en la cual hace un enfoque de la realidad en donde predominan los objetos de uso cotidiano pero como si fuera un *close-up* fotográfico de carácter intimista.

En el grupo de los pintores figurativos englobamos a los representantes del nuevo paisajismo quienes han revitalizado el género. Esta corriente ha sido la constante de los pintores costarricenses que manejan la acuarela.

Habíamos señalado que fue por medio de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica que esta técnica se proyecta en algunos de sus discípulos, como es el caso de **Cristina Fournier** quien pinta de una manera realista utilizando la acuarela transparente y con una mancha controlada.

En la obra de **Magda Santoanastasio**, al contrario, se destaca una técnica de gran colorido y manchas con abundante agua que deja un acabado de contornos poco definidos, la cual se liga, en cierto modo, a la corriente informalista.

Alumnos de la escuela acuarélica de Margarita Bertheau son **Floria Pinto** y **Guisella**



Stradtman. Esta ha sabido enriquecer la plástica nacional en esta técnica, la cual maneja con gran destreza, limpieza de color y una temática muy variada.

El fenómeno de la gráfica artística en Costa Rica es tardío, y los que la practicaban lo hacían solo ocasionalmente, por eso el Álbum de Grabados de 1934 se convierte en el primer intento que hacen los artistas del siglo XX por trabajar la xilografía; las carpetas de Manuel Cano de Castro de 1945, marcan el inicio de la litografía artística.

En los grabados publicados con su obra literaria a partir de 1936, **Max Jiménez** establece una relación simbiótica entre estos y el texto. Asimismo, el grabado al linóleo, con que **Carlos Salazar Herrera** ilustra sus obras literarias, es de composición simple, grandes contrastes de clarooscuro y gran simplicidad de formas, pero de gran contenido.

Para entender el auge de las artes gráficas de ese momento, no podemos pasar por alto la creación, en 1974, del Departamento de Artes Plásticas de la Universidad Nacional, en Heredia, así como el proyecto CREAGRAF (Centro Regional para el Desarrollo de las Artes Gráficas), que la Organización de Estados Americanos (OEA) organiza e impulsa, en 1976, en la Universidad de Costa Rica.

Los dos acontecimientos señalados y algunos otros hechos, marcan la década de los años setenta como la consolidación del grabado en el país. Es de suma importancia, también, la introducción del grabado como carrera en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica. Así, **Juan Luis Rodríguez** inició la enseñanza del grabado en metal que había puesto en práctica en Francia y **Luis Paulino Delgado**, quien recientemente se había graduado de los Estados Unidos, va a asumir la de la xilografía. A este último, le correspondió dirigir el proyecto CREAGRAF, función que luego asumieron **Grace Herrera**, **Carlos Guillermo Montero** y **Amparo Cruz**. Asimismo, en 1977, se inaugura el Taller de grabado de la Universidad Nacional, dirigido por **Juan Luis Rodríguez** y **Ana Griselda Hine**.

En esta época, Francisco (Paco) Amighetti decide dedicarse de lleno a la xilografía, hecho que revitaliza y le da a las técnicas de impresión un lugar importante dentro de la plástica nacional. Alumnas de don Paco Amighetti de esa primera época son **Edelmira Losilla** y **Amparo Cruz**.

Se puede considerar a **Juan Luis Rodríguez** como el impulsor de las técnicas modernas de grabado en metal en el país, lo mismo que creador de obras matérico-informalistas en la época. En 1968, en París, realiza una instalación que va a ser pionera en este campo y que no se va a desarrollar en nuestro medio sino varias décadas después.

Con el mural matérico de la Biblioteca Nacional y el altorrelieve del Instituto Nacional de Seguros (INS), en 1976, Juan Luis Rodríguez, en cierto modo, se puede considerar continuador de la obra mural de los años cuarenta que se había interrumpido. Posteriormente, César Valverde y otros van a incurrir también en técnicas murales.

El paisaje como tema ha sido una constante en nuestra plástica, sin embargo, los artistas de diferentes épocas han hecho una interpretación no solo personal, sino que, en algunos casos, una interpretación más universal de él, como el caso de los paisajes de Carlos Poveda.

Muy jóvenes, en la década de los años setenta, **Otto Apuy** y **Rafael Ottón Solís** realizan las primeras instalaciones en 1978. El primero realiza su obra en el exterior y, después, en 1980 lo hace en la Galería Nacional de Arte Contemporáneo. Solís realiza una obra de connotación política *Al Norte de Nicaragua* en la Iglesia de Moravia, lo que lo ubica dentro del conceptualismo.

Otro de los artistas jóvenes que hace planteamientos plásticos diferentes en esa época es **Gerardo González**. Su obra es de carácter figurativo, incisiva y cuestionadora.

La rivalidad entre las dos corrientes plásticas más importantes del siglo XX, se gesta en Costa Rica con la introducción de la no-figuración.

El arte del siglo XX en nuestro país recibe un valioso impulso estatal desde sus inicios con la

creación, entre otros, del Teatro Nacional y de la Escuela de Bellas Artes. Fue igualmente valioso el aporte de artistas extranjeros, como Tomás Povedano, quienes señalaron pautas a creadores nacionales. Esto incidió, a la postre, en la formación de artistas, grupos y escuelas que diversificaron y divulgaron el arte y la cultura.

La rebeldía y las propuestas de modernización por parte de los artistas jóvenes, condujeron, en los años treinta, a una renovación del arte nacional en lo que se llamó primeras vanguardias del arte costarricense. En la década de los años cincuenta, se genera una ruptura del *statu quo* y se gestan unas segundas vanguardias que impulsan el arte nacional.

Al final de la década de los años sesenta y principios de la de los setenta, emerge, en el nivel local, una efervescencia ideológica y social, marcada por el movimiento contra Alcoa (*Aluminium Company of America*) y el surgimiento de movimientos de protesta. Se caracteriza este periodo por la rivalidad entre los dos bloques, por la dominación en el mundo y los movimientos estudiantiles extranjeros. Las repercusiones en la plástica nacional van a ser patentes.

A su vez, el auge del Mercado Común Centroamericano y la diversificación económica marcan cierto progreso en Costa Rica, en una época de gran prosperidad, lo que da pie al coleccionismo privado a la creación de bienales artísticas.

La creación de la Dirección General de Artes y Letras, en 1963, la labor de coleccionismo público organizado, la apertura de salas estatales de exhibición y, posteriormente, la creación del Museo de Arte Costarricense, generan ese cambio en el curso de la plástica nacional, la dinamizan y dan la oportunidad a los artistas para introducirse en las corrientes internacionales.

La guerra centroamericana y la nicaragüense, de finales de la década de los años setenta, repercute de manera muy directa en Costa Rica; se involucran ideológicamente tanto fuerzas vivas del país como algunos artistas que se sienten identificados con la tendencia.

Para la década de los años setenta, nuestro país parece haber caído en la trampa de la globalización y algunos gobiernos olvidaron la importancia de las políticas artísticas y culturales que le han conferido superioridad a nuestra Nación. El aporte privado a las artes, que ha sido importante y ha contribuido a la revitalización de este, también sufre el embate de la globalización.

La transformación del medio pictórico costarricense fue paulatino y se gestó lentamente; a su vez, el dinamismo del arte nacional de los años setenta y su introducción en las corrientes de vanguardia, solamente se puede explicar a la luz de las dos décadas anteriores y como repercusión de lo que sucedía en el arte en el ámbito internacional.

Pero, a partir de entonces, fuertes vientos de cambio se han dado en la plástica nacional.